

U.S. Patent. Form 82 n. 1. Verb. 114
Sara E. G. ...

Mexico

11/9/89



THE UNIVERSITY OF CHICAGO
CHICAGO, ILLINOIS

1954

1954



FABULA
DE
JUPITER,
Y
EUROPA
EN
OCTAVAS.





TABULA

DE

LOTTIS

Y

EUROPA

EN

OCTAVAS.





I.

INSPIRA, Euterpe, al pecho fatigado,
Pues de mi Lyra el canto balbuciente,
Sin tu favor, serà tan limitado,
Que enturbie solo la Castalia Fuente:
Resuene en su Ribera, y en su Prado
De mi voz la harmonia reverente,
Y del Numen mayor locos amores,
En el Lienzo se estampen de sus flores.

II.

Los soplos concertados de mi havena
Dulce oirà la Region, en donde undosa
Sierpe de Plata, la fecunda, amena
Del Tajo la corriente procelosa:
Materia de su celebrada arena,
En Columna à mi voz, donde harmoniosa
Guarda al Evo, en eternas Inscripciones,
Del Nieto de la Espuma las trayciones.

III.

Mas yà veo , con pàlidas señas,
 Moverse el Templo en mysticos temblores,
 Y que vertiendo luces Celestiales,
 Desciende Febo en sacros resplandores:
 Intentos de mi pulso desiguales,
 Templando ànima en metricos ardores,
 Pues resuena lo heroyco de su acento
 En la fibra menor de mi Instrumento.

IV.

Cante la voz , que concibiò la idèa,
 Al contacto abrafado de mi pluma,
 Quanta bebiò centella , que phebea
 Bulle Aganipe en argentada espuma:
 Como el lazo romper Jove desea
 De la carcel de Amor , porque consume
 La tormenta, que en ansias , y martyrios
 Encrespa el uracàn de sus delirios.

V.

Tu bella embidia , de la Cypria Diosa,
 Dexa del patrio Rio la ribera,
 Que à tus plantas le bebe la olorosa
 Fragrancia dulce de su Primavera:
 Y escucha , pues mi voz harmoniosa,
 Emula de la azul voluble Esphera,
 Mas con su acento tu beldad aclama,
 Que el Clarin sonoro de la fama.

VI.

No yà siempre vibrando los rigores,
 A mi voz burles con veloces huellas,
 Porque la selva, alfombra ofrezca en flores,
 Que el Divino contacto buelva Estrellas:
 Divina Tyrse, escucha los ardores,
 Que encendieron de Europa luces bellas,
 Pues Amor rinde el alma entre desmayos
 El Dios, que rige los ardientes rayos.

VII.

Tu, de cuya hermosura enamorado,
 Rinde Amor obediencias en su Imperio,
 Pues ardiendo en su vista el Niño alado,
 Vanidad hace de tu captiverio:
 Y si de tu rigor fuè despreciado,
 Adorando su mismo vituperio,
 Vive amante, cediendole à tus ojos
 El Carcax, y las Flechas por despojos.

VIII.

Tu, à cuyas bellas luces concediera
 El Principe Pastor el peregrino
 Pomo, que supo en la Celeste Esphera
 Codiciar embidioso lo Divino:
 Escuchale à mi acento la primera
 Harmonia, que Euterpe le previno,
 En que cantará el pecho resonante
 Amorosos tropheos del Tonante.

Tu,

IX.

Tu , en cuyo sacro Templo soberano
 Penden frisos de humanos corazones,
 Pues que su libre empleò rinde ufano
 Amante el alvedrio à tus Arpones:
 No siempre sorda , con rigor tyrano,
 Le burles à mi pecho las razones;
 Ni porque canto ensayos ahora amantes,
 Transmutes las orejas en Diamantes.

X.

Del veneno tyrano de Cupido
 Inficionado Jove , el fuego encierra,
 Y amante al corazon , que arde encendido,
 Le combate la llama en dura guerra:
 Al ayre entrega , en misero gemido,
 El ardiente furor , que el pecho yerra,
 Que por lograr de Amor la dulce Palma,
 Arrojàra en pedazos rota el alma.

XI.

La llaga , que en sus venas alimenta,
 Derrama yà crueles los rigores
 Aspid mordàz , que el pecho le atormenta,
 Con pielagos vivaces de dolores:
 El corazon humilde desalienta
 A la furia voràz de sus ardores,
 Que à batallas de amor desfallecido,
 Es su gloria mayor vivir rendido.

Vencido yá en la guerra rigurosa
 Infeliz del Amor era Tropheo,
 Y cediendo à su furia venenosa
 La voluntad, esclava es del deseo:
 Yá en amistad espera generosa
 Medio feliz à tan dichoso empléo,
 Solicitando en finas confianzas,
 A tanta tempestad , dulces bonanzas.

A Mercurio confia el Dios Thonante
 El Etna , que en su pecho arde amoroso,
 Cuyo furor se aumenta cada instante
 En las medùlas de su pecho ansioso:
 Las luces , de quien Aguila es constante
 La Deidad , que venera respetoso,
 Dixo en aqueſtas voces , que deshecho
 Produxo en tiernas lagrimas su pecho.

Yo, el Regio Atlante, en quien estriva el peso
 Del Ceptro de eſſa Sacra Monarquía,
 No de Cupido al poderío ileſo
 Quedé , pues lloro la deſdicha mia:
 En poderoſos lazos gimo , preſo
 De la Beldad , de quien aprende el dia
 Europa , cuya dulce tēz hermosa
 Vaſo es confuſo de Jazmìn , y Roſa.

XV.

Solo aquesta Beldad rindo el fofsiiego,
 Sintiendo fus defvios , y rigores,
 Pues ardiendo mi pecho en tanto fuego,
 De fu defdèn aprecio los dolores:
 Traydoras flechas del Tyrano ciego,
 Tanto al mirar me rinden fus primores,
 Que à mis defdichas les fabrica el hado
 De fus defcuidos el mayor cuidado.

XVI.

Qual fe arroja traviefa Maripofa,
 Que en tornos del reflexo amante gyra,
 Hafta que en fus incendios amorofa,
 La que luz adorò , la erigiò Pyra!
 Qual à rondar fe atreve codiciofa
 La Abeja , el ambar que la flor respira;
 Afli yo , en amorofos devanèos
 Gaflo à el alma en mis gyros fus defleos.

XVII.

Veleras Naves fon mis penfamientos,
 Que navegando un mar de confufiones,
 Yà combatidas de encontrados vientos,
 Les enfrenan el rumbo à fus acciones:
 Fabonios la razon inspira lentos,
 Deteniendo el defleo à mis paffiones,
 Y Uraçanes de amor me precipitan,
 Y con violentas rafagas me irritan.

XVIII.

Nunca el incendio de mi ardiente llama
 El fuego descubrió de su locura,
 Porque el dolor intenso de quien ama,
 Creyó unido el desprecio à la hermosura:
 Temí assumpto infeliz ser de la Fama,
 Y de sus ojos en la llama pura
 Icaro triste, derretir violento
 Plumas de mi amoroso pensamiento.

XIX.

Sylabas, que el dolor suele al semblante
 Arrojar por las fuentes de los ojos,
 Que en pedazos de liquido Diamante
 Alivian de la pena los enojos:
 No al triste pecho, que encendió anhelante
 Rigor de Amor, pues faciles despojos
 Hizo à mi rayo, porque aun arda el fuego
 En las vivaces llamas del Dios ciego.

XX.

Què alivio tan inutil es el llanto
 Para templar pasiones amorosas,
 Aunque exalado el pecho en su quebranto
 Lagrimas tierno vierta dolorosas!
 Mas crece del Amor el ciego encanto,
 Mas renueva las llagas venenosas;
 Mas cómo puede ser alivio, y gloria,
 Si el por que siente, acuerda à la memoria?

Tu, que porque gozasse lucès bellas,
 Con las Armas del Sacro Caducèo
 Apagaste la vida à cien Estrellas,
 Que del Ave de Juno son tropheo:
 Dà remedio à mi Amor, pues las centellas,
 Que arroja lo vivàz de mi deseò,
 Solo templarlas puede la alta gloria
 De conseguir de Europa la victoria.

Dixo: Y Mercurio à su dolor atento,
 Que en el semblante mira el Etna oculto,
 Le responde: De Europa el vencimiento
 A tu Sacra Deydad no dificulto:
 Peregrino de Amor, nuevo portento,
 Disfrazando mejor el bello bulto,
 Seràs de oy mas, que quando en lluvia de oro
 Burlaste à Danaè el virginal decoro.

Del Mar se estiende à las orillas Prado,
 Que de plata fecunda nervio undoso,
 Y de varios matices adornado,
 Mar de matices es, si no espumoso:
 Corona de Agenor, aqui el Ganado
 Tal vez un blanco Cisne, que dichofo
 Guirnalda le tegiò de fresca Rosa
 La blanca mano de tu dulce hermosa.

Miente de blanco Toro la figura,
 Y Aspid mordáz de este Jardin ameno,
 Con utiles engaños, asegura
 Antidoto à el horror de tu veneno:
 Arrebata de Europa la hermosura,
 Y à sus suspiros, de piedad ageno,
 Al Mar te entrega, dando à tu cuidado
 Dichoso fin en fugitivo nado.

Dixo Mercurio; y Jove, acelerado
 Norte de la razon, hecho el oido
 Acero, sigue yà precipitado
 El bellísimo imán de su sentido:
 Encendido en deseos de su amado
 Dueño, à beber el dulce colorido,
 Quemandose en la luz, que adora amante,
 Mariposa desciende el Dios Thonante.

A quien la juventud de un bello llano,
 Siempre florida està la Primavera,
 Pues jamàs del Invierno, ni Verano
 Conociò los rigores su Ribera:
 La Filomena entrega al ayre en vano
 El triste caso de su muerte fiera,
 Confundiendo lo acorde de su llanto,
 De Pajarillos mil, travieso encanto.

Tiràn sobervio , un Monte , al Sol se atreve,
 Que levantado entre floridos Mayos,
 Luces , sediento , en las Estrellas bebe,
 Con la frente abollandolas los rayos:
 De la blanca Cimera de su nieve
 El Cielo teme bélicos ensayos,
 Pues quando estorvo de los llanos crece,
 De Jupiter los rayos estremece.

A su falda , con liquidos cristales,
 Arroyos corren yà murmuradores,
 Y dando vida à flores racionales,
 Espejo les acuerdan sus Amores:
 Lloran la causa triste de sus males,
 Que aun convertidos en fragrantés flores,
 No viven libres del alado ciego,
 Que en lo insensible se introduce fuego.

Mira Narciso , triste , la hermosura,
 Que de sì mismo Amante diò à una Fuente:
 Enamorado alli de la pintura,
 Que el cristal le copiaba transparente,
 Reduxo de sus miembros la Estructura
 A morador del Prado floreciente,
 Que tyrano escarmiento , la memoria
 Es eco triste de su amarga Historia.

XXX.

La Nimpha , que burlando el engañoso
 Del fatyro lascivo , vil deseo,
 Reduxo à fragil planta , el cuerpo hermoso,
 De Amor injuria , del desdèn tropheo:
 Mira su forma en el espejo undoso,
 Que apagò las antorchas de Hymineo,
 Cuyos sonantes miembros yà texidos,
 Musica acorde son à los sentidos.

XXXI.

Aguila , que lucientes resplandores
 Bebe à la luz , sin tributar desmayos,
 Manteniendo su vista à los fulgores
 La clicie flor , es lince à tantos rayos:
 Sigue del Sol ardiente los amores,
 Fragrante exemplo entre floridos Mayos,
 Que amante , no olvidando su fineza,
 Adonde muere , inclina su cabeza.

XXXII.

El Arbol acompaña la Alameda,
 En cuyas verdes hojas ha encontrado
 El Artifice bruto de la Seda
 Hebras , de que el sepulcro ha fabricado:
 No representa Amor memoria leda;
 Tragycya sì , quando candòr borrado
 Manchò su tronco en golpe tan violento,
 Qual de su Fruta acuerda lo sangriento.

Aque-

XXXIII.

Aquella tierna flor , que à la cèrdosa
 Ira derramò yà coral caliente,
 Quando mintiendo fiera rigurosa,
 El Quinto Dios vibrò lunado diente:
 Obstenta su esplendor en la olorosa
 Tragedia , de que gime tristemente,
 Quando para su llanto vierte ufana
 El rocío en sus hojas la mañana.

XXXIV.

Verde estorvo del Ayre , si grossero,
 Honor robusto , en pavellòn copado,
 Dà el tronco , que sirvió al candor primero:
 Fruto barbaramente fazonado;
 Este , que sonoroso ha sido aguero
 De Religion errada venerado,
 Ofreciendole, humildes, y devotos,
 Preciosos humos , y rendidos votos.

XXXV.

Pacífica Corona es de la Yerva
 El Arbol , que Deydad diò protectora
 En la prudencia sabia de Minerva,
 Quanto Athenas en letras atesora:
 Verde esplendor , en donde se conserva
 La razon , que la aclama vencedora,
 Quando triunfò en un golpe sabia ciencia
 Del Jupiter segundo en competencia.

XXXVI.

El que fraterno ardor ha reducido
 A verde morador , que en su quebranto
 Entorpeciò los miembros , repetido
 Al Idioma infeliz de triste llanto;
 Porque à intento de Joven atrevido,
 Padeciò el mundo horror en fuego tanto,
 Como acuerda poblada en negra copia
 De sus vivientes humos Etiopia.

XXXVII.

De la Peneyda Ninfa el cuerpo hermoso
 Se muestra en esmeraldas transformado,
 Cuyo verdor ofende desdeñoso
 El Imperio del Sacro Dios vendado:
 Sus miembros en enlace artificioso
 Texen Diadema Real , que enamorado
 Ciñe à sus sienas, el que en roxo Coche
 Los horrores destierra de la noche.

XXXVIII.

Retrato era este llano de la Esphera,
 Si terrestres Estrellas son las flores,
 Pues quantas brotò en èl la Primavera,
 Enseñan à brillar sus resplandores:
 Aquel luciente cuerno de la Fiera,
 Que ilustra el manto azul con esplendores,
 fecundo vierte , pròdiga , y ufana,
 De Amaltèa la mano soberana.

Este

Este pènsil del vasto continente,
 Es fin , donde comienza proceloso
 A dilatarse el liquido Tridente
 Coronado de aljofar espumoso:
 Con olas engreido su torrente,
 A forberse parece que ambicioso
 El mundo crece , con altivas sañas
 De borrar el verdor de sus Campañas.

Aqueste Valle , pues , donde la Aurora,
 Las lagrimas que vierte, ha convertido
 En confusa Republica de Flora,
 De vario , si apacible colorido:
 Palestra fuè cruèl , en donde llora
 Su laurèl afrentado el Dios Cupido,
 Pues la voz de la fama à la memoria
 Tyrànias gritò de la victoria.

Yà Titàn con sus luces oprimia
 Nocturnos Astros del Celeste velo,
 Y con pequeño resplandor al dia
 Purpureaban las hebras de su pelo:
 Humildes los Cavallos que regia,
 Sacuden de sus elines verde el hielo,
 Apagando sus fulgidas centellas
 El trèmulo esplendor de las Estrellas.

XLII.

Vestidas de sus rayos celestiales,
 Salamandras ardan en la Esphera,
 Las Aves yà de Leda , racionales
 Luces , que brillan en la Primavera:
 Su sèr de tiempo muestran los Anales,
 Quando pluma mintiò , con traycion fiera,
 Jove en el Ave , cuyo triste canto
 Propheta es infeliz de infausto llanto.

XLIII.

Brillante afrenta de la luz phebèa
 Era la copia del Divino Coro,
 Que al florido omenage , que passea,
 aumentaba odorifero thesoro:
 Romper de su desdèn Amor desea
 El Escudo , que armò fuerte el decoro,
 En donde su poder hallò deshechas
 Las venenosas rabias de sus flechas.

XLIV.

Qual susurrante el Esquadron alado,
 Usurpandole el ambar à las flores,
 Despoja de florido aroma al Prado,
 Que en nectar le convierten sus labores:
 Y con afan continuo su cuidado,
 Aumentando el trabajo en sus sudores,
 Hierve la obra con afan violento,
 Dulce fragancia, rebosando el viento.

XLV.

Así las Nymphas en la bulliciosa
 Felicidad alegre del contento,
 Usurpan quanto concibió preciosa
 La Gleva , à soplos del Favonio lento:
 Breve circulo texen , que olorosa
 Dulce fragancia de suave aliento
 Respira , confundiendo los primores
 Del matizado aroma de las flores.

XLVI.

No yà à la luz del Sol , la nieve pura
 Brotò esplendores , concibiendo rayos,
 Que con luciente eclipse de blancura,
 La vista roba en débiles desmayos:
 Su caduco lucir es noche obscura,
 Invierno triste sus floridos Mayos;
 Solo es Europa la que Sol , y nieve
 Ojos alumbra , y corazones mueve.

XLVII.

Como à la Rosa juran soberana
 Vassallage las flores , y encendido
 Del aliento , que bebe à la mañana,
 Ostenta el rosicler de su vestido:
 Como al Lucero , cuya luz temprana,
 Purpureando apacible colorido,
 Destierra de la noche sombras frias
 Con la brillante antorcha de los dias.

XLVIII.

Monstruo del Amor es , en quien remite
 Toda su potestad el Niño ciego,
 Si al buelo de mi pluma se permite
 Igualar las alturas de su fuego:
 Feliz serè , si el rubio Dios admite
 Las religiosas voces de mi ruego,
 Dandome , porque copie sus destellos,
 Luz , que compita el oro à sus cabellos.

XLIX.

Al marfil animado de su frente,
 Con retoques , que añade vergonzosa,
 Enroxece el purpureo , floreciente,
 Color lascivo de la virgen Rosa:
 No de avara la concha el reluciente
 Llanto del Alva oculta artificiosa,
 Política esta vez en sus primores
 Competencias huyò , callò temores.

L.

Sus ojos son flecheros rigurosos
 Del Imperio tyrano de Cupido,
 Esparciendo crueles , belicosos
 Rayos , que amante postran el sentido:
 De su beldad tropheos amorosos
 Los alvedrios son , que al encendido
 Esplendor bello de sus dos luceros
 Tiene el Amor seguros prisioneros.

El Clavèl vipartido de sus labios,
 En perfeccion unida , siempre iguales,
 Sabe , con roxos esplendores fabios,
 Purpurea embidia ser de los corales:
 El marfil de sus dientes causa agravios
 Al dulce nectar de la Diosa Pales,
 Y en el florido aroma de su aliento
 Dulcissimos perfumes bebe el viento.

La nariz de este mar de perfecciones
 Es peligrOSO Scila , donde sabe
 Perder el rumbo à humanos corazones
 Piloto el alvedrio , de la Nave:
 Què mucho , que en escollos de pasiones
 Sientan desdichas de naufragio grave,
 De muerta libertad tristes despojos,
 Que sobraràn al rayo de sus ojos?

Tal vez emula casta de Diana,
 Vidas al Bosque vasto esteriliza,
 Y derramando diestra viva grana,
 La verde yerba en purpura matiza:
 Tal la Lyra pulsando mano ufana,
 Hasta lo inanimado immortaliza
 Con dulce voz , que pudo al Tracio canto
 Injuriar en los Reynos del espanto.

LIV.

No en la Region de Juno à simples Aves
 Libra velocidad de prestos buelos,
 Que en torneado metal escuchan graves
 Del volador Cofario los desvelos:
 Este, que, desatando las suaves
 Blandas prisiones, sigue en sus anhelos
 La vanda, con cruel sañudo intento,
 Plumada exalacion, cortando el viento.

LV.

Arde en amante fuego la ribera
 A la animada llama de sus ojos,
 Siendo los pechos en tan dulce hoguera
 Pobres cenizas, miseros despojos:
 A la voz de su pena lifongera,
 Ecos son los desdenes, los enojos,
 Que el rendido, que busca sus piedades,
 Fabrica en sus suspiros sus crueldades.

LVI.

Vaga infeliz el misero Ganado,
 Norte de su desdicha su balido,
 Que al nocturno ladron llama, que ayrado
 Es de sus mismas voces conducido:
 No le ahuyentan las iras del cayado,
 No del cañamo duro el estallido,
 Y à descuidos del Càn, ceba inclemente
 La hambrienta saña de su duro diente.

No

LVII.

No à Vesta las entrañas , ambiciosa
 Reja cruel del Labrador fatiga ,
 Porque rinda à su mano codiciosa
 El esplendor granado de la Espiga:
 Ni presa con industria artificiosa,
 En los astutos lazos de la liga
 Infeliz Aye , lamentò en sus penas
 Hallar en el descanso las cadenas.

LVIII.

Tierno viste los ayres el gemido,
 Rompiendo dolorosas las razones
 El corazon , que intenta en su quejido
 Encontrar con piadosas atenciones:
 Articulada voz hiere su oïdo
 Con humildes rendidas sumisiones,
 Y apenas llega , quando en iras sumas
 Su desdèn le calzò ligeras plumas,

LIX.

No de otra fuerte el Antheon ligero
 Del Ventor al latido amedrentado,
 Burla del Noto el silvo lisongero,
 Con alas que el temor dà à su cuidado:
 No de otra fuerte de mortal acero
 Arpòn , es yà del arco desatado
 Al temblor de la cuerda , tan violento,
 Que excede en lo velòz al pensamiento.

Como

LX.

Como oyendo de Amor dulces querellas,
 En que exalan rendidos corazones
 Del blando Mongibelo las centellas,
 Que abrigaba el dolor de sus pasiones:
 Tan veloz mueve las ligeras huellas,
 Por burlar à sus pechos las razones,
 Que atendiendo à su fuga, causò enojos
 Al perspicaz intento de los ojos.

LXI.

Con tal velocidad de su destino
 Siguen el rumbo, y el error iguales
 Las Nimphas, que no deben à el Divino
 Coturno las arenas sus señales:
 No en ovalo luciente metal fino,
 Ni en mordaz diènte venenosos males
 Su curso detendrán, que hierro es necio,
 Si huyen de Amor con alas del desprecio.

LXII.

Renovando memorias, que altamente
 Conserva Juno en su zeloso pecho,
 De veces, que manchò Jove imprudente
 La prometida fé del casto lecho:
 Con nuevas furias esgrimìo impaciente
 El reprimido ardor de su despecho,
 Por borrar de la Nimpha en sus enojos
 La tierna luz de sus brillantes ojos.

Del

LXIII.

Del Orco el humo torpe condensando
 El denso respirar de sus horrores,
 La luz del Sol obscureció, eclypsando
 El bello rosicler de sus fulgores:
 Y de negra tiniebla matizando
 Del azul velo claros esplendores,
 En poder de la noche gimió el dia,
 Cautivo de su horrenda Monarquía.

LXIV.

En los dominios ya del ayre vago,
 Que ocupados se ven del ceño triste,
 Que de la luz en tenebroso estrago,
 Pavor, y palidez à el viento viste:
 Parece, que el estigio infernal lago
 Se transformò en su ser, en donde asiste
 El Tartareo Plutòn, si Atropos fiera
 No trocò à rayo la fatàl tixera.

LXV.

Del Càn tremendo el triplice ladrido
 Parece que en las nubes và tronando
 De sus gargantas el fatàl sonido,
 A sus ruinas el Orbe amenazando:
 El terno de las Furias sacudido
 Del Aberno al Olympto publicando
 Guerra, que el Cielo tardo en el castigo,
 Aun con piedades brinda al enemigo.

True-

LXVI.

Trueno rompe los ayres , y ominoso
 Rayo descende de sulfurea llama,
 Que abraza quanto encuentra riguroso
 Desde tronco robusto , à fragil rama:
 Sin duda , que Thesifone el odioso,
 Injusto Pino de tartarèa fama
 Le fulmina en la tèz del ayre ciego,
 Bostezando humo , y escupiendo fuego.

LXVII.

No de Jove la mano poderosa
 Fulminò contra Encelado atrevido
 Tal mongibelo , en donde su ambiciosa
 Hazaña , el Epitafio se ha erigido:
 Como lobrega nube pavorosa
 Terreo vapor arroja , que encendido
 A su saña , serìa corta empresa
 El reducir los Orbes à pavesa.

LXVIII.

De el Mar ayrado , el liquido torrente
 En alas de los vientos , se desata
 A inundar de los Cielos con su frente
 Brillantes luces , en cerulea plata:
 No obedece las leyes del Tridente,
 Con que Neptuno sus Imperios ata,
 Que inobediente , con ondosas brumas,
 Estrellas inundò , chamuscò espumas.

Qual Nave , que furcando el Ponto fiero,
 En tanta tempeſtad el Timòn roto,
 Dexò yà la faèna el Marinero,
 Sin nautica advertencia del Piloto:
 Y con ſencillo afecto verdadero
 Apela el Vulgo à la humildad del voto,
 Subiendo al Cielo en victimas , y ritos,
 El religioſo miedo de ſus gritos.

Aſi en las Nimphas , el anſioſo anhelo
 Por templar de los Dioses los enojos,
 Diò al interior afecto de ſu zelo
 Tierna ſeñal , en ſus divinos ojos:
 Yà pacifico adorno eran del Cielo
 Varios colores , con perfiles rojos,
 Y el Iris , que firmò ſeguridades,
 Bonanzas ſeñalò , gritò piedades.

Porque apenas ſu quexa laſtimèra
 Hirì del Sacro Jove los oidos,
 Quando à preceptos de la Ley ſevera
 Trocò en quietudes , los que oyò gemidos:
 Yà de vientos , y mares la altanera
 Colera , ſuſpendieron los bramidos,
 Porque una voz encarcelaffe ſolo
 Ràſagas à Neptuno , ondas à Colo.

Yà desplegando matutinos rayos,
 Restituía el Sol con luz ufana
 La juventud marchita de los Mayos
 En maridages de verdor, y granar
 Yà saludan en musicos ensayos
 Al blando roficler de la mañana
 Con varios idiomas, si fuaves
 Los harmonicos picos de las Aves.

LXXIII.

Quando Amor, con engaño artificiofo,
 A vista de las Nimphas ofrecía
 Sobervio Bruto, que logró mañoso
 Hallar en lo feròz la gallardía:
 Tan bellamente estaba lo horroroso
 Disfrazado con dulce hypocresía,
 Que quedaron al verle suspendidos
 Solo en los ojos, los demás sentidos.

LXXIV.

Quantos engendrò copos de agua pura
 En la Region del frio el Norte helado,
 Para adorno nevò de su hermosura
 El vapòr de la tierra condensado:
 Quajòlos en su piel, cuya blancura
 Del Armiño el candor dexò atezado,
 Y emulo Atlante de sus blancas pieles,
 Rasgò los Mauritanos Alquiceles.

LXXV.

La Luna , que en la frente le amanece,
 En su menguante muestra armados rayos,
 Que al mas offado le estremece,
 Trocando atrevimientos , à desmayos:
 Las crespas ondas de sus cines , crece
 El Zefiro suave con enfayos,
 Que la vista mas lince le ha dudado
 Si es risco de cristal organizado.

LXXVI.

Qual , porque de su saña sean despojos,
 Se calò turba de Aves embidiosa,
 A los Topacios , que brillò en sus ojos
 El injusto Fiscàl de Estigia Diosa:
 Afsi la ceguedad de sus antojos
 Siguen las Nimphas , dando primorosa
 Guirnalda al Toro , cuyo cuello debe,
 Si à Azucenas carmin , à Rosas nieve.

LXXVII.

Yà sobstiene la espalda de la fiera
 Divinas luces en humano Cielo,
 Que Atlante por lograrlas , facudiera
 Del tachonado Globo el azul velo:
 Con maliciosos cercos persevera,
 Siempre en la orilla del hundofo hiel,
 Porque sean , cortando verdes brumas,
 Nerviosos brazos , voladoras plumas.

LXXVIII.

Montaña viva de quaxada nieve,
 Animado Vagèl es, que nadante
 El Ponto muda, porque ardores prueba
 De su contacto, à incendio fulminante:
 Arde yà el Mar, porque en sus ondas bebe
 Ardientes Etnas su anhelo amante,
 Porque trueque el error de un pecho ciego
 Volcanes de agua, à pielagos de fuego.

LXXIX.

Ciego el Piloto es, que conducìa
 El amante timòn de su deseo;
 Y aunque sin Norte, diestro le regia
 Al Puerto, donde logre su trofeo:
 A sus gloriosas dichas no asistiã
 Con nupciales antorchas Himenèo,
 Porque al logro infeliz de los amores
 Apaga sus lucidos esplendores.

LXXX.

Del impensado lance forprehendidas
 Immoviles las Nimphas se quedaron;
 Y entre temor, y susto suspendidas,
 En marmol sus acciones transformaron:
 No yà del corazon vãn impelidas
 Quejas al ayre, porque no formaron
 Del suspiro menor el triste acento,
 Que aun sus pedazos no les debe el viento.

LXXXI.

Fraterno Reyno furca el Peregrino
 Vivo Vagel, que yà con rumbo cierto
 Descubre desde el Monstruo cristalino
 Dulce seguridad en verde Puerto:
 Yà figuiendo la ley de su destino
 La planta fixa en tierra, donde experto
 Marinero el Amor, entre verdores
 El combate previno à sus ardores.

LXXXII.

Desterrando el vapor, que obscurecido
 El sacro bulto tuvo en negra afrenta,
 Arpòn de los Carcaxes de Cupido,
 Gallardo Jove, la persona ostenta:
 Disfrazado veneno del sentido
 Con mentidas dulzuras se presenta,
 Que à resolver los pechos en despojos
 Beben las ceguedades de los ojos.

LXXXIII.

Con engañosas lagrimas vertìa
 Al ayre sus rendidas expresiones,
 Y con follozos tiernos dividia
 En ayes el poder de las razones:
 Con afectada triste hypocresìa
 La infamia, à que le obligan sus pasiones,
 Disfrazar intentaba con los sabios
 Retoricos suspiros en sus labios.

LXXXIV.

Si acafo la piedad en la belleza
 Pudo encontrar quien la buscò rendido,
 Con el nombre disculpe de fineza,
 Traycion , en que la prenda he confeguido:
 Pues viendo , que al rigor de tu entereza
 Desdenes el Amor ha merecido,
 No fufrió de mi pecho el dulce daño,
 Los exemplos crecer al defengaño.

LXXXV.

Bebieron , pues , mis ojos la luz pura,
 Que de tu tèz brillò los resplandores,
 Y del alma la fed en tu hermosura
 Hydropica enfermò de fus fulgores:
 Aumentò yà cruel la calentura,
 La continua atencion à tus primores,
 Y creciendo la fiebre el penfamiento,
 De voluntad muriò el entendimiento.

LXXXVI.

Si acafo imaginàra mi defeo
 Feliz, en alas de la dicha mia,
 Verfe gloriofo , en admitido empleo,
 Meritos aumentando en la porfia:
 Contento fuera à tu Deydad trofeo
 Dichoso Esclayo de tu Monarquìa,
 Donde adulara à mis alegres penas
 El deftemplado fon de las cadenas.

LXXXVII.

Puede lograr el admitido amante
 Vivir alegre , aun en ausencia triste,
 Si es que la Imagen , que adorò constante,
 En los espacios de la idèa viste:
 Y mas si en los colores del semblante
 Retoques de favores añadiste
 Memoria al alma , en cuyos lienzos fieles
 Sirven los pensamientos de pinceles.

LXXXVIII.

De las leyes de Amor el absoluto
 Imperio reconoce , y con rendida
 Sumision à sus Aras dà en tributo
 Venustos años de la edad florida:
 Consignan mis deseos dulce fruto
 En mutua union , en fé correspondida,
 Porque crezca mi dicha à un tiempo ufana,
 Glorias à Venus , furias à Diana.

LXXXIX.

Dixo : y qual maternal afecto pudo
 Armar contra el rencor de la campaña
 Liquido acero al Joven , que desnudo
 En Estigio licor el cuerpo baña:
 Afsi tyrano à Europa , fuerte escudo
 Vistiò yà del desdèn la dura saña,
 Estas queexas gravando en los veloces
 Cefiros , los buriles de sus voces.

LXC.

Si ardiò tu corazon en dulces daños
 A los lucientes rayos de mis ojos,
 Y no tocò tu pecho en defengaños
 La desdeñosa voz de mis enojos:
 Por què en transformaciones tus engaños
 Robaron mi Deydad! sin que despojos
 Hiciesses de mi fuego à tu fineza,
 Salamandra feliz de mi belleza.

LXCI.

Si fuera prisionero tu alvedrio
 Del suave yugo de mi blando Imperio,
 Meritos añadiera el ceño mio
 Al dolor de tu ciego cautiverio:
 Quizà postràra mi cruel desvío
 Verte estimar Amante el vituperio,
 Que continua porfia en los rigores
 Fabrìca de desdeñes los amores.

LXCII.

No es efecto de Amor la tyranìa,
 Con que lografte tu anhelado empleo,
 Que hija vastarda del Poder, la cria
 Entre sus torpes brazos el desseo:
 Si eres tu de la Excelsa Monarquìa
 Celeste Numen, còmo (ò Cielos!) veo,
 Que en lo sagrado quepan los delitos,
 Y à las Deydades manden apetitos!

LXCIII.

Antes que el torpe lazo de Cupido
 Logre tu sinrazon, infiel, tyrano,
 De los Celestes Orbes desprendido
 Rayo descienda contra el ayre vanos,
 Y en pielagos de llamas convertido
 Fuego tribute à mi dolor, que ufano
 Respirarà en el Aura desagravios,
 Si muertes dà al comercio de mis labios.

LXCIV.

Llegue el fin, que mi pecho ha deseado,
 Por si mi pena en gozo se convierte,
 Que el que al rigor del Cielo destinado
 Naciò, no hay mas descanso, que la muerte:
 Con animo sencillo, y fofsegado
 Aguardò los decretos de la suerte,
 Que à quien el hado fiero es homicida,
 Es muerte cada passo de la vida.

LXCV.

La Parca sacará de mi tormento
 Copia, que acuerde mi fatàl ruina,
 Pendiendo por memoria al escarmiento
 En el funesto Altar de Libitina:
 Desatada en el ultimo lamento
 De la porcion humana la Divina,
 Pifarà el Reyno del nocturno espanto,
 Reconociendo el yugo à Radamanto.

LXCVI.

No de Egypto imitando los excessos
 Al fin crijan de la fuerte mia
 Sobervio Maufeolo , que à mis hueffos
 Conserve polvos en ceniza fria:
 Ni en Porfido se impriman los suceffos
 De la causa fatal de mi agonìa,
 Que solo mi desdicha à la memoria
 Puede ser Coronista de mi historia.

LXCVII.

Freno à su voz en balbucientes ecos
 Impuso , no al dolor , que sus gemidos
 Repitiendo los montes en sus huecos,
 Vistieron de congoxa à los sentidos:
 Lloran las rocas , y los troncos secos,
 El sordo mar se convirtiò en oïdos,
 Que solo al ciego Jove en su locura
 No le mueve llorando la hermosura.

LXCVIII.

Bronce à sus voces , solo sollicita
 El alivio encontrar à tantos males,
 Y à beber de su tèz se precipita
 Los animados nitidos cristales:
 No la piedad su torpe error limita,
 Que yà atrevido liba en sus corales
 Hojas , en que de Amor el ciego rito
 Los deleytes fundò del apetito.

Venciò yà con infame defatimo
 El mas altivo monstruo de entereza,
 El milagro mas bello , y mas divino,
 Que jamàs animò Naturaleza:
 Pues codicioso el Orbe se previno
 A usurpar algun rasgo à su belleza,
 Y de sus quatro partes victoriosa
 Su nombre mereciò la mas gloriosa.

El destemplado son de ruda Avena
 Selle la voz , y penda al ayre vano,
 Sacrificando de mi amarga pena
 El intento , à motivo soberano:
 A las Aras de Tirse , donde llena
 El alma del rigor del Dios Tyrano,
 Ofrece los primores del concepto
 Entre las puras llamas del respeto.

F I N.

